

Lettre du Père Chaminade
à l'occasion des retraites annuelles d. 1839

laure
indications
traite
—
mil 1839
—

AGMAR 2.3.1163

Mon respectable fils

1163
Dans ~~notre~~^{ma} circulaire du 22 juillet dernier
je disais à tous mes enfants des deux ordres : „ Vous venez
dans le D'écret pontifical que le désir de la sainteté, que
sa volonté même est qu'on vous inculque l'esprit de
nos oeuvres qui sont toutes de charité, en vous assure
que vous rendrez ~~importants~~^{d'utiles} services à l'Eglise, si vous

Emilio Cárdenas

ASPECTOS MARIANOS de la

«CARTA A LOS PREDICADORES DE RETIROS»

DE G. JOSÉ CHAMINADE

Notre oeuvre est grande, elle est magnifique, elle est universelle, c'est
que nous sommes les missionnaires de Marie, qui nous a dit : „ Partez tout
ce qu'il vous dira „. Oui, nous sommes tous Missionnaires. A chacun
de nous la Sainte Vierge a confié un mandat pour travailler au salut
de nos frères dans le monde. C'est le Père n'a-t-il pu, dans sa joie, s'empêcher
de bénir le Seigneur qui nous a inspiré un tel dessein, comme nous
le dit dans sa part le Cardinal Justiniani. L'oeuvre lui a hautement plu,
il l'a estimé digne de toute louange et de toute recommandation, et il a
voulu qu'on en inculquât l'esprit à tous les membres, afin de les exciter
à aller toujours en avant. Il va même jusqu'à les assurer que loin
d'être inutiles à l'Eglise, ils lui rendront d'importants services, s'ils persé-

MARÍA. MUJER EN MISIÓN

EL CARISMA MARIANO DEL BEATO
GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE,
FUNDADOR DE LOS MARIANISTAS

**D'UNE GÉNÉRATION À L'AUTRE,
MARIE SELON LE P. CHAMINADE**
André Fétis

REAVIVAR LA FE BAJO LOS AUSPICIOS DE MARÍA
Antonio Gascón Aranda

**MARY, MISSION, AND COMMUNITY IN THE APOSTOLIC
VISION OF WILLIAM JOSEPH CHAMINADE (1761-1850)**
Thomas A. Thompson

**BIBLICAL IMAGES OF MARY FROM BLESSED
WILLIAM JOSEPH CHAMINADE**
Bertrand Buby

**ASPECTOS MARIANOS DE LA CARTA A LOS
PREDICADORES DE RETIROS DEL 24 DE AGOSTO DE 1839**
Emilio Cárdenas

MARÍA, MUJER EN MISIÓN, FIGURA DE LA IGLESIA
José Ramón García-Murga

**PUESTO DE MARÍA EN LA VIDA DEL MARIANISTA.
UN SURVEY SOBRE MARÍA**
José María Arnaiz

PRESENTACIÓN del número completo de *Ephemerides Mariologicae*

El 3 de septiembre de 2000, el Papa Juan Pablo II declaró Beato a Guillermo José Chaminade, Fundador de la Familia marianista, al mismo tiempo que a Juan XXIII, el Papa Bueno, y otros tres siervos de Dios. La Familia marianista se articula en tres grupos, unidas por el mismo espíritu sin perjuicio de la autonomía de cada una, reconocidas oficialmente por la Iglesia, et que ellas mismas se reconocen entre sí: las Comunidades Laicas Marianistas, y dos Institutos religiosos, las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María, nacidos ambos en el seno de las Comunidades Laicas y en función de las mismas. La Compañía de María, al igual que las Hijas de María Inmaculada, es una congregación religiosa de derechos pontíficos, y nuestros miembros del sacerdocio y laicos se aferran a las religiones de quienes fueron derechos y deberes.

Unidas por ese espíritu de Familia las tres ramas, representadas por das por millares de peregrinos de todas las edades y numerosas nacionalidades, participaron en Roma en los actos de la Beatificación preparándose a ella con una vigilia de oración, y dando gracias después en una Eucaristía concelebrada en la Basílica de San Pablo Extramuros por más de cinco miembros del sacerdocio marianista. Celebraciones de todas las empapadas del sentimiento del misionero y mariano del Fundador, las cuales fueron ratificadas por las palabras de nuestro nuevo Papa.

La vida de Beato Chaminade transcurrió entre 1761 y 1850 coincidiendo con la transición entre el nuevo orden de cosas, el período decisivo y el período crítico para el Mundo y la Iglesia. Considerado como "Misionero Apostólico", este es el único título oficial que contiene contenido legal que se repite por ello, la existencia de Guillermo José Chaminade y de todos sus súbditos está siempre plasmada en el espíritu de su misión.

Esta es también la dedicatoria a María, que coincide con otras grandes figuras del siglo XIX como San Antonio María Claret y San Juan Bosco. La singularidad del carisma mariano del Beato Chaminade ha movido a *Ephemerides Mariologicae* a dedicarle este número monográfico, exponente de la riqueza de los dones recibidos por los marianistas, y que ellos, agradecidos, ofrecen a su vez a la Iglesia.

Los diversos trabajos que ofrecemos consideran varias facetas de este personaje y se sitúan en el contexto de la vida de Dios y de su época, así como en el contexto de su pensamiento y su espiritualidad. Obviamente no se reduce a María, pero todos sus aspectos están estrechamente relacionados con ella y tienen una manera específica de considerarla.

La obra de André Fétis proporciona el marco para situar los siguientes. Significar los hitos más importantes de la vida del Beato, al encontrar en ellas la génesis de su espiritualidad, resume con vigor los rasgos sobresalientes de su devoción mariana. Remítase asimismo a la actualidad de su tema y a las perspectivas pastorales de la Alianza Apostólica con María.

Antonio Gascón se refiere al papel primordial del corazón en manos del padre Guillermo José, quien diagnosticó la situación de su tiempo como la crisis del corazón y ofreció la terapia del corazón, saliendo al paso tanto del estrecho racionalismo como del mero pietismo sentimental.

Thomas A. Thompson estudia, desde el punto de vista histórico y teórico, la íntima relación que Chaminade descubre entre misión, María y comunidad/Iglesia. Esta relación se fundamenta en el impulso misionero de la Iglesia postridentina y se manifiesta de forma más inmediata en la Escuela Francesa de espiritualidad, con motivo del enfrentamiento entre Iglesia y Nuevo Orden que marca la Revolución Francesa. Desde el punto de vista teológico, Thompson descubre las raíces de esta triple relación en la doctrina de la fe mística, cultivada por Beato Guillermo José.

El uso pastoral y las aplicaciones espirituales que el Fundador de los Marianistas atribuye a tres pasajes bíblicos que reitera como fundamentales, son analizados por Bertrand Buby. Este análisis trata sobre la Anunciación, Caná y María y el discípulo al pie de la cruz. Buby también sugiere vías para conectar estas interpretaciones con la exégesis actual.

Emilio Cárdenas estudió cómo pormenorizar la Carta del 24 de agosto de 1839 dirigida por el Fundador a los predicadores de los retirados a los religiosos y religiosas marianistas. Es un documento clave para la comprensión de la religión y el resumen más claro y conciso de la devoción mariana apostólica de nuestro Beato.

Las exposiciones anteriores facilitan la comprensión de la breve exposición sistemática de Mariología que sustentó la dedicación del Beato Chaminade. Esta obra de síntesis fue realizada por José Ramón García-Murga; las notas de su artículo son pertinentes, además de una breve antología de textos fundamentales del Fundador en su idioma original.

Finalmente, José María Arnaiz presentó y comentó los resultados de una encuesta realizada en 1998 sobre la presencia y el papel de María en la vida y el apostolado de los religiosos marianistas, y sobre la inculturación del carisma de estos en la actualidad.

El conjunto de trabajos incluye los sólidos fundamentos de la mariología del Beato Guillermo José Chaminade: la disponibilidad de María, la libertad para acoger el plan de Dios sobre Ella, su maternidad espiritual y su misión apostólica se enraízan de manera natural en la Revelación y la teología. Por lo tanto, estableció firmemente la doctrina de la confianza filial y la alianza apostólica con María.

José Ramón García-Murga

EMILIO CÁRDENAS

**ASPECTOS MARIANOS
DE LA CARTA A LOS PREDICADORES DE RETIROS
DEL BEATO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE
(24 DE AGOSTO DE 1839)**

Ephemerides Mariologicae

© Emilio Cárdenas

Aspectos marianos de la Carta a los predicadores de retiros de G. José Chaminade
«María, mujer en misión. El carisma mariano del beato G. José Chaminade,
fundador de los marianistas»
Ephemerides Mariologicae, Claretianos, Madrid.
Vol 51-Fasc III, Julio-Septiembre 2001

© Emilio Cárdenas

Aspectos marianos de la Carta a los predicadores de retiros de G. José Chaminade
Servicio de Publicaciones Marianistas
Biblioteca digital marianista, 2026

Portada: *Carta a los predicadores de retiros*

Manuscrito autógrafo. 1839. AGMAR 2.3.1163

La Carta a los predicadores de retiros del 24 de agosto de 1839¹ de Guillermo José Chaminade constituye para la Familia Marianista un documento fundacional de valor inagotable. Se trata en primer lugar de un comentario al espíritu de los votos religiosos dedicado a los miembros de las dos congregaciones religiosas por él fundadas (Hijas de María y Compañía de María). Su interés sin embargo no concierne sólo a los religiosos: desde el punto de vista mariano y mariológico presenta una breve pero admirable síntesis del pensamiento y de la propuesta espiritual del Misionero Apostólico, igualmente válida para las comunidades seculares por él fundadas. Por ser quizá su escrito más significativamente carismático, merece un artículo particular dentro del conjunto que *Ephemerides Mariologicae* consagra al P. Chaminade.

1. CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS DE LA CARTA

En agosto del año 1839 Guillermo José Chaminade cuenta con 78 años, una larga vida de inquebrantable fidelidad a Dios y a la Iglesia, y ha alcanzado una cierta cima o momento áureo en su tarea de Misionero Apostólico, Fundador y Director espiritual.

Han transcurrido casi cuarenta años desde que a su retorno del exilio en Zaragoza reimplantara la Congregación de la Inmaculada Concepción de Burdeos para seculares y veintitrés años de la fundación de las órdenes religiosas² que de la misma habían brotado, el Instituto de las Hijas de María y la Compañía de María. Sus obras se extienden por el suroeste y noroeste de Francia, y se ven perspectivas de nuevas fundaciones en otros países de Europa. Chaminade conoce bien la realidad de las comunidades que dirige y, aunque ve con aliento el despliegue misionero de las mismas, no deja de estar sumamente preocupado por la falta de solidez espiritual que afecta a bastantes de sus miembros. Tras una serie de importantes defecciones se acentúa en algunos la crisis de identidad. Al sentir desconfianza hacia el interior de la institución algunos vuelven sus ojos a otras comunidades. El P. Chaminade, hombre de admirable espíritu de fe, tiene la certeza de que es Dios el que le ha inspirado la fundación. A la vez es un hombre realista y que emplea su razón entera al servicio de la fe. Por eso, para consolidar sus fundaciones, después de un largo esfuerzo de elaboración, ha terminado y enviado a Roma las Constituciones de los dos Institutos. En julio de 1839 ha recibido de la Santa Sede el correspondiente Decreto laudatorio. Con júbilo piensa que la aprobación y alabanza pontificias darán una importante solidez a las dos Congregaciones (así las llama el decreto) y transmitirá seguridad a los vacilantes.

¹ *Lettre aux prédicateurs de retraites du 24 août de 1839*, en *Lettres de M. Chaminade*, Nivelles 1930 t. V, 1163, p. 69-80. El más importante trabajo sobre la misma es de J. B. ARMBRUSTER, *L'état religieux marianiste*, Paris 1989. Traducción española: *El estado religioso marianista*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid SPM, 1995. [también en Biblioteca digital marianista]. En el presente artículo los textos de la CARTA vienen impresos en negrita. Los [números entre corchetes o paréntesis cuadrados] se refieren a los números marginales insertados en la carta en el libro de J. B. ARMBRUSTER, *El estado...*, para facilitar la localización del texto. La palabra CARTA en versalitas, designa la carta objeto de esta exposición.

² Sin sujetarse a un término canónico muy preciso Chaminade las llama "órdenes religiosas".

Chaminade se siente responsable de cumplir el deseo expresado por el Papa en el Decreto laudatorio de que se inculque a los miembros (de ambas órdenes) el espíritu de la obra³. Es éste un tema además muy querido desde antiguo en su tarea de Fundador y Director espiritual. Precisamente se presenta ahora **una buena ocasión, un momento favorable [2]**, pues religiosas y religiosos deberán tener al principio de otoño sus retiros anuales, en los que además habrán de recibir los correspondientes ejemplares de las nuevas Constituciones. Desea pues organizar estos retiros, encargar de su predicación a tres de sus más señalados sacerdotes⁴, para los cuales desea escribir una carta que les ayude a alentar la fe y perseverancia de los religiosos, que subraye y fortalezca su identidad religiosa y resalte lo específico del don recibido de Dios. Desea transmitir a sus hijos entusiasmo misionero universal, que los haga decididos a todo combate. La misión no va a desaparecer con la muerte del Misionero Apostólico como algunos temen⁵. Justamente el Instituto de María ha nacido como un don de Dios para prolongarla en el tiempo mediante "el hombre que no muera", es decir, mediante una sociedad en que sus miembros se transmitan de unos a otros este espíritu misionero⁶. El 24 de agosto de ese mismo año de 1839 Chaminade tiene ya pensado cómo escribir la larga carta para inspirar a los predicadores de los retiros⁷. Quiere hacer una exhortación que contenga en síntesis, como él mismo dice, **todo mi pensamiento [36]** lo más importante de su propuesta de fe, de valor escatológico, abierta a un futuro del que se siente por la fe completamente seguro y orientada a la vida eterna. ¡Desde hace mucho tiene tantas cosas que decir a sus hijos, **tan queridas a nuestros corazones [36]!** Da por tanto las instrucciones pertinentes a su secretario el P. Roussel⁸, que va a ser el redactor, y

³ Decreto laudatorio, del 12 de abril de 1839, en G. J. CHAMINADE, *Lettres de M. Chaminade*, Nivelles 1926-1930, V. p. 36.

⁴ *El estado*, p. 52. [Los predicadores, lugares y destinatarios fueron: **Jorge Caillet** cinco retiros: Burdeos (SM); Agen, Auch, Tonneins y Condom (FM). **Juan Bautista Fontaine**, cuatro retiros: Saint Remy y Ebersmunster (SM); Arbois y Acey (FM) y **Julio Cesar Perrodin** el retiro en Courtefontaine (SM)]

⁵ Convencido de ello, a la vez que la aprobación de las Constituciones, había solicitado para sus sucesores, el título y la calidad de Misionero apostólico, del que él mismo tiene la dicha de encontrarse ya revestido", *Carta a Su Santidad Gregorio XVI del 16 de septiembre de 1839, Lettres... IV*, 1075, p. 372. Todas las traducciones, salvo la del texto de la CARTA son del autor del presente artículo. **El texto de la CARTA (aquí en negrita) es de Emilio Ortega** en su traducción del libro de ARMBRUSTER, *El Estado. o.c.*

⁶ Quince años antes, en 1824, había explicado así Chaminade el nacimiento del Instituto de María en un texto destinado a justificar la Congregación de Burdeos ante las quejas de las parroquias circundantes: «hace falta **un hombre que nunca muera**, es decir una sociedad de hombres que serían un don de Dios para esta obra (de la Congregación, que la llevarían en plenitud a la madurez de su edad, después de haber sido formados bajo la santa obediencia y se transmitieran de unos a otros el mismo espíritu y los mismos medios. Estas son las miras que hicieron que naciera el *Instituto de María*» *Réponse aux difficultés*, en *Ecrits et Paroles*, Casale 1994-1999, Vol 1, 154.23. p. 665. [Traducción española *Escritos y Palabras*, Madrid, SPM, Vol 1].

⁷ Carta a M. Clouzet del 24 de agosto de 1839, *Lettres... V*, 1162, p. 69.

⁸ Narciso Roussel, dirigido por el Fundador, es el hábil redactor de la CARTA. De entre los muchos secretarios que tuvo Chaminade para escribir sus cartas, la mayoría no eran redactores, sino simples escribas, que escribían al dictado del superior. No así el P. Roussel. Cfr. Henri LEBON, AGMAR 97.7.2. Con todo, el "autor" de la CARTA es evidentemente el mismo G. José Chaminade. Algún tiempo antes había explicado éste cómo era la colaboración que su secretario le prestaba: "Leo, querido hijo, y muy atentamente, y a menudo releo todas las cartas que usted me escribe. Las leo primero del todo yo solo, las vuelvo a leer para decir a M. Roussel la respuesta que hay que dar. M. Roussel es muy inteligente, y escribe con facilidad y prontitud todo lo que se le dice y de la manera como se le ha dicho. No firmo ninguna respuesta sin leerla; mis respuestas son verdaderamente mías, aunque usted no vea en la respuesta más que mi firma", *Carta a M. Léon Meyer del 2 de noviembre de 1839, Lettres... V*, 1225, p. 219.

comienza la composición de la CARTA. Ésta vendrá a ser la pieza aurea y el testamento espiritual de su tarea misionera.

II. ESTRUCTURA Y CONTENIDOS DE LA CARTA

La CARTA es un escrito en francés de 3550 palabras, magníficamente estructurado, que consta de introducción, tres partes y conclusión⁹. Se trata de un comentario al espíritu de los cinco votos que emiten los miembros de los Institutos fundados por Chaminade.

En la INTRODUCCIÓN [n. 1-3] se indica a los predicadores de los retiros la tarea a realizar como respuesta al llamamiento pontificio. Partiendo de la máxima de San Pablo en 2 Cor 3,6: *la letra mata, el espíritu vivifica*, habrán de comentar el espíritu de los votos.

La PRIMERA PARTE de la CARTA [n. 4-9] trata del espíritu de los votos de pobreza castidad y obediencia, esto es, **lo que tenemos en común con las diversas órdenes religiosas [4]**. La SEGUNDA PARTE de la CARTA [n. 10-27] comenta **lo que distingue a la Compañía de María y al Instituto de las Hijas de María de las otras órdenes religiosas [10]**. Se trata aquí del espíritu de un cuarto voto que afecta a lo más propio de sus fundaciones: el voto de estabilidad en un instituto consagrado a María, que para una parte de las religiosas tiene su equivalente espiritual en el llamado voto de clausura. Es la parte de mayor relieve mariano de la CARTA. LA TERCERA PARTE de la CARTA [n. 28-35] es en cierto modo una prolongación o aplicación de la segunda, con el comentario de un quinto voto que afecta al espíritu con que ejercitan las obras los miembros de los Institutos: es el voto de enseñanza, que constituye en "misioneros de María" a quienes viven su espíritu. Reza así: **lo que las dos Órdenes de María tienen de especial y exclusivamente propio en las obras comunes con otras órdenes [28]**.

La CARTA concluye [n. 36-39] con una breve exhortación a los destinatarios inmediatos de la misma, esto es a los tres sacerdotes que van a predicar los retiros. Los destinatarios indirectos son por supuesto los miembros de las comunidades del Instituto de las Hijas de María y de la Compañía de María.

⁹ [Para evitar un malentendido con la nota de Emilio Cárdenas, que citando *El estado. p. 19*, afirma que "en el Centro Chaminade de Burdeos está el manuscrito con la transcripción de la carta": Dice exactamente Armbruster en la Presentación de *El Estado (traducción española, pag 19)*: «En el Centro Chaminade de Burdeos se conserva un manuscrito titulado *Coup-d'oeil par forme de lettre sur les prérogatives qui distinguent la Société de Marie des autres Ordres religieux*. Este cuaderno (...) es la transcripción de la *Lettre de M.l'abbé Chaminade, en forme de instruction a M.l'abbé Fontaine à Saint Remy, a l'occasion de la retraite de la fin de l'année 1839*». El manuscrito original de la CARTA fotografiado para la portada de esta edición, está en los Archivos Generales SM de Roma con la referencia: AGMAR 2.3.1163].

III. ELEMENTOS MARIANOS DE LA CARTA

1. Es Cristo quien nos orienta hacia María

Aunque en la primera parte de la carta no se haga mención de María, su fundamento espiritual es importante en la estructura de interpretación de todo el escrito. Si aquel que busca las enseñanzas sobre María pasa demasiado deprisa sobre la primera parte para ir a lo específicamente mariano, perderá la auténtica perspectiva de Chaminade. Éste pone siempre en primer lugar y plano una base cristológica a la espiritualidad tanto para los seculares como en este caso para los religiosos. Según las Constituciones que ahora publica y a las que ahora la CARTA acompaña "la perfección cristiana, fin primero que la Compañía se propone, consiste esencialmente en la más exacta conformidad posible con Jesucristo, Dios hecho hombre para servir de modelo a los hombres¹⁰. "Como medio de perfección y de conformidad con nuestro Señor Jesucristo, la Compañía propone la profesión religiosa (de los tres votos religiosos) a todos cuantos quieren agregarse a ella"¹¹. Así pues Chaminade tiene claro que los tres votos, que constituyen el fundamento del estado religioso y que los miembros de sus órdenes comparten con las demás órdenes religiosas, son el ejercicio primero y principal de la conformación con Cristo: **La Compañía de María y el Instituto de Hijas de María emiten los tres grandes votos que constituyen la esencia de la vida religiosa. Al tender, por su fin, estos votos a elevar a sus respectivos miembros a la cima de la perfección cristiana, que consiste en la semejanza lo más perfecta posible con Jesucristo, el divino Modelo, los invitan a caminar siguiendo al Salvador, que fue pobre, casto y obediente hasta la muerte de cruz, y a obligarse, para ello, mediante la santidad suprema del voto, a la pobreza, la castidad virginal y la obediencia evangélica [4].** Este pensamiento es constante en Chaminade. Gráficamente solía enseñar que los tres votos religiosos son los tres clavos que atan al religioso a la cruz y lo identifican con el Crucificado¹² haciendo así patente la enseñanza de San Pablo. (Gal 2,19; 5,24). Por eso los religiosos de todas las órdenes viven esta misma experiencia, como él mismo lo vuelve a recordar en la segunda parte de la CARTA: **Como religiosos en general, por el hecho de sus votos, que los clavan a la cruz del Salvador, no forman más que uno con Él. Íntimamente unidos a él por el amor más fuerte, están en Él como él está en ellos; son sus discípulos, imágenes suyas, otros Él mismo [25].** Para Chaminade sólo ahora, en un segundo lugar, y por indicación explícita del Crucificado, todo creyente y lo mismo todo religioso, se vuelve a María: **Por eso, desde el día feliz de su profesión, desde lo alto de la cruz Él los presenta a María como otros Juan, diciéndole: Mujer, he ahí a tu hijo; es decir: son semejantes a mí, no forman más que uno conmigo; adóptalos, pues, en mí y sé madre para ellos como lo eres para mí [25].** Es Jesús mismo quien conduce a María, pues **¿quién ha podido amar al Hijo sin amar a la Madre y quién ha osado tender a la perfección evangélica excluyendo de su consagración a Jesús el culto especial de María? [19].** Por eso de un modo completamente natural, no sólo las "Hijas" y los "Hijos de

¹⁰ G. José CHAMINADE, *Constituciones primitivas de la Compañía de María* (1839), Madrid 1963, art. 4, p. 6.

¹¹ *Constituciones...*, art. 9, p. 8.

¹² "El religioso está obligado a trabajar sin cesar en imitar a Jesucristo, y a llenarse de su espíritu, muriendo todos los días a sí mismo y en recordar que está atado a la cruz por sus tres votos principales, como Jesucristo por los tres clavos". G. J. CHAMINADE *Retraite de 1820-M. Pierre Bousquet: Croissance de la vie religieuse*, en *Ecrits et Paroles*. V, 45.22, p. 596-597.

María"¹³, sino los miembros de **todas las órdenes religiosas [...] han honrado a María de un modo especial y se glorían en pertenecerle [18]**. Aunque él mismo no use esta expresión, el *per Filium ad Matrem*, que expresa una doctrina cristocéntrica más explícita, es tan típico de Chaminade como el más conocido *per Matrem ad Filium*, tradicional en la Iglesia al menos a partir de San Bernardo¹⁴. Para Chaminade, es Jesús crucificado quien proclama la verdad del misterio de María en relación con cada uno de sus hijos y en relación con la Iglesia. En Jesucristo y desde él se fundamenta toda enseñanza mariana.

La doctrina mariana que el Fundador desea exponer específicamente a sus hijos se encuentra sobre todo en la segunda parte de la CARTA, la más larga y elaborada, que constituye el corazón del mensaje, y se completa en la tercera. Por supuesto no se trata de una enseñanza mariana teórica, sin destinatarios. Para Chaminade el misterio de María tiene una incidencia en el hoy de la Iglesia y el Misionero Apostólico quiere explicarlo en vistas a hacer un llamamiento profético.

[11] Todas las épocas de la Iglesia están señaladas por los combates y los gloriosos triunfos de María santísima. Desde que el Señor estableció enemistad entre ella y la serpiente, María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado su frente ante la Santísima Virgen, que poco a poco las ha reducido al silencio de la nada. Ahora bien, la gran herejía reinante hoy es la indiferencia religiosa, que va adormeciendo las almas en el torpor del egoísmo y en el marasmo de las pasiones. El pozo del abismo vomita a oleadas un humo negro y pestilente, que amenaza con envolver a toda la tierra en una noche tenebrosa, vacía de todo bien, repleta de todo mal, e impenetrable, por decirlo así, a los rayos vivificantes del Sol de Justicia. Por todo ello, la divina antorcha de la fe palidece y muere en el seno de la cristiandad; la virtud huye, siendo cada vez más rara, y los vicios se desencadenan con un espantoso furor. Se diría que estamos viviendo el momento predicho de una defección general y de una apostasía, de hecho, casi universal.

[12] Este cuadro tan tristemente fiel de nuestra época está lejos, sin embargo, de desalentarnos. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que ella vencerá esta herejía como todas las otras, porque ella es, hoy como antes, la mujer por excelencia, la mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente; y Jesucristo, al llamarla siempre con ese nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, pues, le está reservada en nuestros días una gran victoria, a ella le corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros [13]. Ahora bien, mi respetable hijo, nosotros hemos comprendido este designio del cielo, y [...].

¹³ "Hijas de Maria" e "Hijos de María" es el primer nombre que Chaminade dio a sus religiosos. Era un nombre que tenía un contenido teológico preciso. El nombre de "Marianistas" aparecería mucho después de la muerte del Fundador.

¹⁴ "La Santísima Virgen es efectivamente nuestro modelo sin duda alguna, pero porque es una copia exacta y perfecta de Jesucristo, su adorable Hijo. Es el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo el que nos conduce a la Santísima Virgen, como se puede decir también que el conocimiento de la Santísima Virgen nos conduce a un conocimiento más elevado de Nuestro Señor Jesucristo". *Carta a M. Clouzet del 3-5 de diciembre de 1831*, en *Lettres...* III, Nivelles 1926, III, 611, p. 99. Ver *El estado...* P 167-168; J. B. ARMBRUSTER, *Connaître, aimer et servir Marie*, Paris 1982, p. 36. [Traducción española: *Conocer, amar y servir a María*, en la Biblioteca digital marianista].

Entenderemos mejor la exposición entera de Chaminade si conocemos su procedimiento retórico y su tipo de razonamiento, fundamentalmente deductivo, tanto en las instrucciones y en los ejercicios de meditación como a la hora de diseñar los ensayos de la guía de perfección. Suele partir de una "verdad de fe" que puede estar contenida en la Escritura, en las enseñanzas de los santos padres o en textos dogmáticos como el credo. Hay que señalar que el procedimiento deductivo de Chaminade no es sólo racional. Las verdades de fe pertenecen más al corazón que a la inteligencia. Se trata entonces de llevar al corazón la verdad de fe (y las demás verdades que en ella están encerradas, como "consecuencias" de la misma), Este discurrir y gustar de la verdad de fe impulsará en primer lugar a creer con mayor profundidad y firmeza y finalmente a obrar en consecuencia¹⁵. Este es justamente el procedimiento que desarrolla en la CARTA.

La "verdad de fe" que presenta aquí el Misionero Apostólico tiene su apoyo en la Revelación. Notemos que, aunque aparezca tan sólo en segundo lugar y como "prueba bíblica" de su razonamiento, como era habitual en la época, la exposición entera se apoya en una "enseñanza" que para Chaminade procede del mismo "Jesucristo". Permítasenos recomponer su razonamiento aun cambiando el orden de las palabras del correspondiente párrafo de la CARTA: **Jesucristo, al llamar [a María] siempre con ese nombre [Mujer] nos enseña que ella es la mujer por excelencia, la mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente, y así ella es hoy como antes, la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno [12].**

Indudablemente Jesucristo no enseñó explícitamente que su Madre fuera la **Mujer prometida [12]**. Chaminade sabe bien que la [formulación de la] fe ha sido elaborada por la Iglesia y que al creer nos unimos a los que nos han precedido en la fe: **creemos con los santos doctores [19]**¹⁶, como dirá más adelante. Pero esta enseñanza recibida por revelación se ha convertido de hecho para la Iglesia en verdadera experiencia a lo largo de la historia de la salvación. Por eso Chaminade empieza su discurso con la experiencia eclesial que verifica la enseñanza revelada: **Todas las épocas de la Iglesia están señaladas por los combates y los gloriosos triunfos de María santísima. Desde que el Señor estableció enemistad entre ella y la serpiente, María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado su frente ante la Santísima Virgen, que poco a poco las ha reducido al silencio de la nada [11]**. Chaminade recurre aquí al tema patrístico de la Nueva Eva que protege la Iglesia y hace inclinar la frente a todas las herejías en el mundo entero como expresa la antífona

Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo (Tú sola venciste todas las herejías en el mundo entero) y lo pone en conexión con otro tema patrístico, el de La Mujer de Gen 3,15¹⁷.

¹⁵ G. J. CHAMINADE, *Oraison de foi et de présence de Dieu*, en *Ecrits d'Oraison*, Fribourg 1969, 375b, p. 381, 384.

¹⁶ Desde sus primeros escritos Chaminade es consciente de que "los santos Doctores no cesan de realzar las grandezas de María, sacándolas siempre del Evangelio", G. J. CHAMINADE, *Marie dans l'Évangile*, Petit Cahier n. 1, en *Ecrits Mariels*, Fribourg 1966. 1, 482, p. 349.

¹⁷ Sobre el tema ver R. LAURENTIN, *Marie clé du mystère chrétien*, 1994; *L'interprétation de Genèse 3,15 dans la tradition jusqu'au début du 13me siècle*, "Bulletin de la Société Française d'Etudes Mariales" 12 (1954) p. 111, nota 160, citado por *El estado...* p. 115, n. 205. Este doble asunto de la Mujer que aplasta la cabeza de la serpiente y María como vencedora de las herejías lo había desarrollado ya para los seglares de la Congregación por lo menos desde 1817. Ver *Institut de la Congrégation des jeunes gens de Bordeaux sous le titre de l'Immaculée Conception de la Sainte*

Con ello sigue una antigua corriente que se desarrolla después particularmente entre los católicos empeñados en la contrarreforma a partir del s. XVI¹⁸. Es un tema en estrecha vinculación a la Inmaculada Concepción, importante en la enseñanza y en la propuesta espiritual del Misionero Apostólico. La victoria de María sobre las herejías constituye para Chaminade una experiencia de la iglesia de carácter universal tanto en el espacio (*in universo mundo* dice la antífona) como en el tiempo - **todas las épocas de la Iglesia**, afirma la CARTA [11]-, como en la totalidad de los frentes de lucha: **la serpiente... el mundo y el infierno [11]**. Tiene un carácter protológico, "**desde que el Señor inspiró enemistad entre ella y la serpiente**" [11], y escatológico, pues incide en el "**hoy**" [11-12) definitivo en el que se juega el futuro de la Iglesia amenazada por el infierno. Esta es pues la premisa que enmarca el combate al que hoy se ven confrontados tanto el Misionero Apostólico como sus hijos.

Pasa ahora Chaminade a leer la circunstancia actual en que el creyente ha de vivir su fe. Esta es vista como un campo de **combate**, de **lucha**, [13] en la que se alza **la gran herejía reinante hoy [...]** **la indiferencia religiosa, que va adormeciendo las almas en el torpor del egoísmo y en el marasmo de las pasiones [...]**. **Por todo ello, la divina antorcha de la fe palidece y muere en el seno de la cristiandad [...]**. **Se diría que estamos viviendo el momento predicho de una defección general y de una apostasía, de hecho, casi universal [11]**. **La pintura tristemente fiel de nuestra época [12]** que Chaminade traza ante sus hijos procede para empezar de la propia experiencia y reflexión del Misionero Apostólico, pero también para ordenar su experiencia se apoya éste, aunque no lo cite, en el lenguaje de la descripción de los tiempos hecha por el mismo papa que le ha enviado el Decreto laudatorio, Gregorio XVI, en su encíclica *Mirari vos* de 1832¹⁹. Tanto la encíclica como la CARTA se inspiran a su vez en las imágenes del Apocalipsis. Sorprendentemente no se utiliza aquí el capítulo Ap 12, que Chaminade cita raras veces²⁰, sino Ap 9,2-5, que le sirve para iluminar la crítica situación de la Iglesia en el hoy del mundo [11]²¹.

Lo que nos interesa de esta pintura es el contraste entre su carácter **tristemente [12]** sombrío y la "verdad de fe" llena de esperanza, a cuya contemplación Chaminade invita también a sus hijos. Por ello mismo la alarmante situación descrita en el cuadro no es contemplada con **desaliento [12]**. Al contrario, afirma Chaminade: **El poder de María no ha disminuido [...]**. **A ella le está reservada en nuestros días una gran victoria, a ella le corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros [12]²²**. El

Vierge, en *Ecrits et Paroles...* 1, 111.7, p. 476, Para los religiosos lo desarrolla desde octubre de 1823 poniéndolo en conexión con la escena del Calvario en el evangelio de San Juan GJ CHAMINADE, *Retraite de 1823 (Laugeay)*, en *Notes de retraites préchées par G. J. Chaminade (1809-1843)*, Fribourg 1964, II, p. 269-270.

¹⁸ Desde el siglo VIII al XIX unos sesenta autores se han esforzado por interpretar la antífona. El conjunto de estos testimonios muestra que el P. Chaminade ha recogido una auténtica vena dogmática que explicita la misión de María con respecto a la fe de la Iglesia a través de toda su historia, *El estado...*, p. 120.

¹⁹ *El estado...*, p. 120, Gregorio XVI, Carta encíclica *Mirari vos* del 15 de agosto de 1832.

²⁰ Lo utilizará el P. J. B. FONTAINE en la redacción del *Petit traité*, en *Manual del Servidor de María (1841-1844)*, *Ecrits marials*, II, 457, p. 165-166.

²¹ *El estado...* p. 128-129.

²² Fácil resulta asociar las enseñanzas de Chaminade sobre el papel de María hoy con las enseñanzas de GRIGNION DE MONTFORT. Chaminade no conoció los escritos de éste, descubiertos solamente en 1842, pero se nota en ambos, a pesar de ciertas diferencias, una comunidad de pensamiento y de inspiración debida a fuentes comunes y a una tradición mariana en la que ambos se inspiraron. Ver *El estado...*, p. 140-143.

lenguaje y las imágenes utilizadas así como el tono general de la CARTA acentúan el carácter escatológico con que Chaminade presenta la "verdad de fe", de forma que el escrito se despliega como un gran mensaje profético de esperanza que invita a la acción. El Misionero Apostólico, ya al final de su vida, desea abrir ante los suyos el telón de fondo de la victoria de la Cruz de Cristo, junto a la cual María tiene un papel específico. Desea iluminar las penalidades del hoy, que amenazan la fidelidad de sus hijos, su perseverancia en la lucha. Este mensaje de esperanza que irradia el papel victorioso otorgado a María en el plan de Dios, en el **designio del cielo** ("pensée du ciel" en francés) [13], está en el corazón de la enseñanza de Chaminade. Se inscribe en una larga tradición histórica y espiritual, de la que el Misionero Apostólico es una de sus piedras miliare²³. Raros son sin embargo los autores que han tenido la audacia de hacer de esta "verdad de fe" un principio de compromiso y vida. El P. Chaminade es uno de los que abrieron un camino en este campo, llevando su fe hasta las últimas consecuencias²⁴.

2. La respuesta a la enseñanza de Jesús: la consagración a María -la profesión religiosa en nombre de María y para su gloria

Hasta ahora hemos descrito los elementos de doctrina mariana a los que Chaminade es particularmente sensible, junto con el lenguaje que el Misionero Apostólico utiliza para exponerla. Justamente este lenguaje apocalíptico bajo el signo bélico de la lucha va a preparar retóricamente al destinatario para entrar en el párrafo siguiente [13] y en el resto de la exhortación:

[13] Ahora bien, mi respetable hijo, nosotros hemos comprendido este designio del cielo, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como sus soldados y sus ministros, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y así como una orden célebre ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar adondequiera que nos llame, para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas.

[14] Éste es, mi respetable hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes: nosotros somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del sostén y acrecentamiento de la fe, y, por tanto, de la santificación del prójimo. Depositarios de los recursos y de las invenciones de su caridad casi infinita, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestros días, y de hacer puntualmente cuanto ella nos diga, dichosos de poder gastar en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas. Hasta tal punto creemos que esto es lo más perfecto para nosotros, que por nuestro voto nos prohibimos formalmente el derecho a escoger y abrazar jamás otra Regla.

Se describe aquí el compromiso de los discípulos de Chaminade. El lenguaje utilizado ha impulsado a que la "verdad de fe" afecte no sólo la inteligencia, sino también al corazón tanto

²³ *El estado...*, p. 138.

²⁴ *El estado...*, p. 117.

del remitente como de los destinatarios finales de la misma, aquí señalados juntos en la primera persona del plural. Ambos van a ser pues ahora, el sujeto de la sección **nosotros** que ha empezado ya en el párrafo anterior [12] de la CARTA. Ésta, en efecto, tiene una doble dimensión, ya que es a la vez la confesión de fe personal del Misionero Apostólico y la propuesta que éste presenta a sus hijos, a los que asocia al carisma que de Dios ha recibido. Las consideraciones y afectos de su discurrir conducirán consecuentemente al "**nosotros**" a un doble movimiento: de fe firme y de compromiso. Primero será un movimiento de fe, **creemos firmemente** [12]; una fe examinada, ahondada y comprendida en sus consecuencias, **nosotros hemos comprendido este designio del Cielo** [13]. Luego de compromiso, **nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios... Nos hemos alistado... y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad...** [13].

Debemos ahora analizar el **compromiso** al que son llevados aquellos que han contemplado y creído firmemente en su corazón esta verdad de fe revelada por Jesucristo y enseñada por la Iglesia. Se trata de una oferta de servicio que el creyente hace personalmente a María: **nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios** [13]. Desde su mismo regreso del exilio de España en 1800, Chaminade propuso como eje de su movimiento de regeneración espiritual la consagración a María. Era al principio una consagración "al culto de María", esto es, al "servicio de María". Aunque por supuesto había un importante elemento cultural tanto litúrgico (las fiestas) como devocional, para rendir un verdadero culto a la Santísima Virgen no bastaban las prácticas exteriores: hacía falta el "celo"²⁵. Esta virtud, originalmente de carácter sacerdotal, pertenece según Chaminade a todos los cristianos, también de los seculares, porque justamente es un rasgo importante de María que todos han de imitar²⁶. El celo es algo original e importante en el icono chaminadiano de María desde los más antiguos de sus escritos²⁷. La Virgen Santísima, en efecto, llena de celo y caridad materna se entrega a la lucha a la que ha sido designada por Dios. María confía en depósito su celo y **su caridad casi infinita** [14] a aquellos que se han consagrado a ella. El celo por la salvación del prójimo será pronto el rasgo que "distingue al congregante del cristiano ordinario"²⁸. Resulta tan importante que llega a ser incluso objeto de un voto [privado] entre los miembros más comprometidos de la Congregación ["El Estado de los religiosos que viven en el mundo"]. En el caso de los religiosos, **su consagración al servicio de la Madre de Dios les da el título, la cualidad de servidor y ministro de María** [22]. Este servicio lo ejercerán **con celo y amor** [20]. **Nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como sus soldados y sus ministros y nos hemos comprometido [...] a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno [...] [13]. Éste es, mi respetable hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes: nosotros somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la santísima Virgen en la gran obra de la reforma de la fe de las costumbres, del sostén y acrecentamiento de la fe, y, por tanto, de la santificación del**

²⁵ *Instruction en Ecrits et Paroles*. 1. 66.11, p. 216.

²⁶ *Matériaux d'un autre sermon pour l'Immaculée Conception en Ecrits et Paroles...*, II, 187.112, p. 401.

²⁷ *Sur la Sainte Vierge, Mère des chrétiens*, Petit Cahier n. 3, en *Ecrits marials...* L. 541, p. 371.

²⁸ *Congrégation de l'Immaculée conception de Marie*, en *Ecrits et Paroles...* 1. 107.52, p. 447.

prójimo. Depositarios de los recursos y de las invenciones de su caridad casi infinita [...] [14].

Esta dimensión espiritual de la consagración se hace explícita entre los religiosos por la emisión de un voto particular. No ya un "voto de celo" como sucedió entre ciertos congregantes, sino que el celo pertenecerá al espíritu del llamado voto de estabilidad: **Nos hemos comprometido con un voto especial, el de estabilidad, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno [...] [13].** Justamente el voto de estabilidad²⁹ [voto público] es ahora objeto de comentario en esta segunda parte de la CARTA. Chaminade ha explicado ya en las **Constituciones [16]** su sentido mariano y remite por ello mismo a los correspondientes **artículos [16]**: "Por el voto de estabilidad entiende uno constituirse de modo permanente e irrevocable en el estado de servidor de María. Es propiamente una dedicación (dévouement en francés) a la Santísima Virgen [...] ³⁰. Este voto, de procedencia benedictina, acentúa la seriedad solemne y el carácter permanente del compromiso de entrega³¹. Pertenece ya a la más primitiva profesión de los religiosos del Instituto. Chaminade considera que tiene un valor específico en el mismo, y quiere volver sobre él. Recordemos justamente que el Misionero Apostólico desea con esta CARTA: 1. **inculcar el espíritu de la obra [1]**, 2. **reforzar lo que distingue esencialmente [10]**, es decir, lo específico de la identidad de sus religiosos y 3. **animarlos poderosamente a la perseverancia [23]** ante las tentaciones de **infidelidad [22]** y **deserción [23,27]**. Naturalmente estos tres fines se ensamblan perfectamente en el comentario del voto de estabilidad. Chaminade quiere por encima de todo, dar un valor dinámico a la "permanencia" de la letra, mediante la **perseverancia [23]**, que pertenece al espíritu, aclarando que esta perseverancia tiene un color mariano específico. No **apática [27]** instalación en la orden religiosa ni búsqueda en la misma de cualquier realización personal, **como piensa quien se limita a la letra [22]**. **Éste se queda monstruosamente fuera de lugar en la hermosa familia de María [22]. Feliz, en cambio, mil veces feliz, el que es fiel [23]** y cumple el compromiso activo y decidido de **secundar a María con todas sus fuerzas, hasta el fin de su vida, en su noble lucha contra el infierno [13]**. El voto de estabilidad no es pues un piadoso voto "de devoción mariana" ni un voto que busca en María las garantías de una cómoda seguridad. Es por el contrario un voto de celosa y esperanzada lucha en respuesta a una verdad de fe revelada por el Crucificado. Frente a las demás órdenes religiosas, lo específico de las fundadas por Chaminade es que este compromiso, igualmente válido y deseable para todo cristiano, lleva para los religiosos el sello sagrado de un voto propio. El Misionero Apostólico resume y remacha todo lo expuesto en un párrafo vibrante:

[19] [...] Pero lo que yo considero como el carácter propio de nuestras órdenes, lo que me parece sin ejemplo en las fundaciones conocidas, es que, lo repito, nosotros abrazamos el estado religioso en su nombre y para su gloria; y que lo hacemos para dedicarnos a ella en cuerpo y bienes, para hacerla conocer, amar y servir, totalmente convencidos de que no llevaremos los hombres a Jesús más que por su Santísima Madre, porque creemos con los santos doctores que María es toda nuestra esperanza, *tota ratio spei nostrae*, nuestra madre, nuestro refugio, nuestro socorro, nuestra fuerza y nuestra vida.

²⁹ Sobre el voto de estabilidad ver El estado..., p. 149-153 y 307-317.

³⁰ Constituciones..., art. 19, p. 10.

³¹ Constituciones..., art. 233, p. 48

[20] Y [...] si otras órdenes tienen esto en común con nosotros, deberemos felicitarlas, bendecirlas, e invitarlas a rivalizar con nosotros en el celo y amor, para publicar por todas partes el santo nombre de María y sus inefables beneficios.

3. El triple compromiso de María para con sus consagrados: nos adopta como hijos, nos alista en su milicia y nos consagra como sus apóstoles

Ya hemos indicado que desde 1800 la propuesta espiritual de Chaminade se realizaba en los compromisos de la consagración a María. En los ensayos de vida religiosa en medio del mundo que hizo luego el Misionero Apostólico entre 1809 y 1815 consideró que para estos religiosos secretos su acto de consagración a María tendría en sus compromisos la extensión de una verdadera profesión religiosa³². Esta consideración quedó incorporada definitivamente a su propuesta de vida religiosa, de modo que profesión de los votos y consagración a María quedaron estrechamente vinculadas. Por eso mismo se habla con naturalidad en la CARTA de la consagración a María hecha por los profesos. Esta no es un añadido a la profesión, pero sí que se hace más explícita en el voto de estabilidad. El espíritu del voto de estabilidad es por ello mismo, el mismo espíritu de la consagración a María que Chaminade propuso tanto a seglares como a religiosos.

A partir de 1817, tras la fundación de las dos órdenes, Chaminade profundiza su propuesta de consagración a María. Para ello desarrolla un elemento que ya existía en las primeras explicaciones que de ella daba en 1801: la consagración es una verdadera "alianza" con María³³. Ahora ahonda en su semejanza con la alianza bíblica, que implica: 1. Mutua elección; 2. Asociación; 3. Compromiso mutuo (engagement en francés) por parte de aquellos que la contraen³⁴. Esta triple dimensión de la alianza va a ser utilizada con frecuencia en los comentarios al carácter mariano de los compromisos religiosos y está muy presente en la CARTA. En la consagración-alianza la elección, la asociación y el compromiso son mutuos, afectando tanto al religioso como a María. Hasta ahora hemos subrayado los compromisos tomados por parte de los religiosos (**nosotros**). Conviene examinar también cuáles son los compromisos que María contrae. Así se verá mejor cómo entiende Chaminade la función³⁵ de la Santísima Virgen en la Iglesia. No se trata para empezar de "cómo responde María a la alianza que con ella contraemos, como si fuera el nosotros el que tiene la iniciativa. La iniciativa parte del mismo Cristo crucificado y afecta tanto a María como a los discípulos (en plural), pues Jesucristo **los presenta a María como otros Juan diciéndole: Mujer, he ahí a tu hijo; es decir, no forman más que uno conmigo; adóptalos pues, en mí, y sé madre para ellos como lo eres para mí [25]**. Ella responde al llamamiento de Cristo y se compromete en la consagración-alianza **adoptándolos como hijos, alistándolos en su milicia y consagrándolos como sus apóstoles [27]**. Estos tres compromisos, en cierto

³² *État religieux embrassé par des chrétiens dispersés dans le monde*, en *Ecrits et Paroles*....1, 75.1, p. 257.

³³ Obligations d'une personne consacrée au culte de la très pure Marie, en *Ecrits et Paroles*..., 1, 34.11, p. 86.

³⁴ *Retraite de 1817* (notes de M. Lalanne), en *Ecrits et Paroles*..., V, 20.7-8, p. 358.

³⁵ Chaminade, siendo él mismo Misionero Apostólico, no suele usar el término "misión de María", y nunca habla de "Misión apostólica de María", término acuñado en tiempos del P. E. NEUBERT SM. El Concilio Vaticano II usa más bien el término *munus* para indicar la función de María en la Iglesia. Es propiamente la Iglesia quien tiene una *missio* apostólica, que, eso sí, se inspira en el ejemplo del afecto materno, *materni affectus*, de María (LG, 66).

modo progresivos, dibujan de la base a la cima, la triple tarea de formación que María ejerce para con aquellos que ha elegido y a los que se ha asociado.

a) Nos adopta como hijos

El primer compromiso de María es el de la maternidad espiritual. Este tema se encuentra ya desarrollado en la más primitiva propuesta del Misionero Apostólico y ha sido tratada con frecuencia en numerosos escritos y en las mismas constituciones. En la CARTA resume Chaminade brevemente su enseñanza de muchos años. María, como Nueva Eva y verdadera Madre de los vivientes, colabora en la regeneración de los hijos de Dios desde la Encarnación hasta el pie de la Cruz, engendrándolos en el Espíritu Santo, dándoles a luz y formándolos a imagen de su Hijo. No los abandona jamás, sino que continúa educándolos, ejerciendo sobre ellos su formación-**dirección maternal [22]**. Lo hace por mandato de su Hijo: **adóptalos, pues, en mí, y sé madre para ellos como lo eres de mí [25]**. La maternidad espiritual de María es una "consecuencia" de la "verdad de fe" sobre la función eclesial de María revelada por Jesús. Los predicadores de los retiros la habrán de exponer ante los religiosos para animarlos en su perseverancia: **Y para animarlos poderosamente a la perseverancia, díles hasta qué punto son hijos de María [23]**. Lo son a triple título que intensifica la relación hijo-madre, subraya Chaminade: como **todos los hombres, que son hijos adoptivos de la Madre de Dios [24]**; como **religiosos** identificados con su Hijo crucificado [25]: como específicamente **consagrados a ella [26]**. Los Hijos e Hijas **fieles [24]** de María, el **nosotros** de la CARTA, forman la **familia de María (22)**

b) Nos alista en su milicia

Un segundo compromiso de María con sus consagrados es el **alistarlos en su milicia [26]**. Para Chaminade, María no lleva una "guerra por su cuenta", sino que está estrechamente vinculada al combate y a la victoria de su Hijo. En sus diversos escritos entiende que aun siendo la enemistad con la serpiente un encargo protológico y específico de la Trinidad para con la Mujer, este combate implica principalmente a su descendencia. Chaminade conocía las diversas traducciones de Gen 3,15, y sabía que es Cristo, la descendencia de la Mujer, quien ha de hollar la cabeza de la serpiente. Pero también se detenía en subrayar que el Descendiente-unigénito es Cabeza-Primogénito de toda una familia designada por el colectivo "la descendencia"³⁶. Justamente la consagración-alianza implica "asociación". Es así como los Hijos espirituales quedan asociados a su lucha y a su victoria, que son obviamente las de Cristo. Junto con las religiosas del **Instituto de María**, la "**Sociedad de María**" [16, 24, 31, 32], está formada por hijas e hijos asociados a su combate.

c) Nos consagra como sus apóstoles

El compromiso final de María para con sus consagrados es el hacerlos **sus apóstoles [26]** **sus misioneros [33]**. No se trata por supuesto de ninguna "consagración" sacramental. Tampoco es una participación en el apostolado de María, sino en el de Cristo, del que pueden participar todos los fieles (también laicos y laicas) por el bautismo³⁷ (37). María pone a sus

³⁶ *Sur la Sainte Vierge, Mère des chrétiens*, Petit Cahier n. 3. en *Ecrits marials*, 1 536-539, p. 370. Estos fragmentos, escritos probablemente en la primera decena del siglo XIX están muy próximos a la CARTA de 1839.

³⁷ Unos meses más tarde de enviar la CARTA, redacta una circular a los sacerdotes de la Compañía para informarles de que ha sido aprobada la solicitud que hizo de transmitir el título de Misionero

siervos en referencia con Jesucristo con las palabras de consejo y envío de las bodas de Caná de Galilea. Es éste el texto evangélico que va a utilizar en la TERCERA PARTE de la CARTA, por el comentario al quinto voto que emiten los miembros de sus Institutos, el **de enseñanza [31]**. Trata de la **misión propia [30]** de los religiosos consagrados a María: **Dios ha dado a cada uno [a cada orden religiosa] un mandato en vistas a su prójimo [...] una misión [29]**.

[30] Ahora bien, nosotros, los últimos de todos, nosotros, que nos creemos llamados por María misma a secundarla con todo nuestro poder en su lucha contra la gran herejía de esta época, hemos tomado como lema, como lo afirmamos en nuestras Constituciones (art. 6), las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de las bodas de Caná: haced todo lo que él os diga. Convencidos de que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es practicar con el prójimo todas las obras de celo y de misericordia, abrazamos [...] todos los medios [...] y en este espíritu hacemos de ello el objeto de un voto particular [el voto de enseñanza].

Así pues Chaminade, inspirándose en las palabras de la Escritura, considera que los religiosos-consagrados a María reciben la misión divina por medio de ella y a impulso de su caridad, y alcanzan así el título de **misioneros de María [33]**. Éstos son **especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del sostén y acrecentamiento de la fe, y, por tanto, de la santificación del prójimo [14]**. La misión apostólica, tanto de Chaminade como de sus hijos, está estrechamente "asociada a los designios de María (desseins en francés)³⁸, que son de **salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros [12]**.

[33] Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal, es porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: haced todo lo que él os diga. Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros ha confiado la Santísima Virgen una misión para trabajar en la salvación de nuestros hermanos en el mundo.

4. El icono mariano de Chaminade en la Carta a los predicadores y el símbolo de la propuesta espiritual del Misionero Apostólico

A lo largo de la exhortación a la fidelidad y perseverancia que el Misionero Apostólico escribe para sus hijos queda dibujado un icono de María con unos rasgos característicos. Chaminade ha recogido aquí tres temas marianos constantes a lo largo de sus instrucciones: 1. La Inmaculada Concepción que vence al mal; 2. la maternidad espiritual como colaboración de María con Cristo en la obra de redención y regeneración; 3. la caridad y el celo de María por la gloria de Dios y la salvación de sus hijos. Estos tres hilos se trenzan y convergen en la imagen de la Mujer según el designio de Dios, revelado por Jesucristo crucificado. María, la

Apostólico a sus sucesores y así garantizar a toda su obra y por siempre el carácter misionero: "El título y la calidad de Misionero Apostólico, del que tengo el honor de hallarme yo mismo revestido, les recordará siempre y os recordará a vosotros, que nuestra obra es una misión, una continuación y una participación en el apostolado de Cristo, Somos todos misioneros, los simples hermanos laicos y las religiosas Hijas de María son también misioneros, todos somos misioneros católicos, avalados por la Santa Sede". *Circular a los sacerdotes de la Compañía del 8 de marzo de 1840*, en *Lettres...* V, 1193, p. 160-161.

³⁸ Así lo había explicado ya mediante la trilogía elección-asociación-compromiso en los importantes retiros de envío de la primera comunidad al nordeste de Francia, a Saint Remy, *Retraite de 1823 (Marres)*, en *Notes de Retraites...*, II, p. 286.

Inmaculada y primera redimida tiene hoy como siempre un papel al lado de la cruz victoriosa del Redentor. Se trata de una misión materna que ejerce con celo y caridad. Al lado del Hijo único y junto con su descendencia espiritual vence a la serpiente, al mundo y al infierno. Por mandato de Cristo contrae una alianza con los discípulos haciendo de ellos sus hijos, sus luchadores y sus misioneros. De parte de Chaminade y de sus hijos el icono queda resumido en una voz de contraseña: **el santo nombre de María [20]. En su nombre y para su gloria [19]** contrae el discípulo los compromisos derivados de la alianza promovida por el Crucificado. Su Nombre despierta en ellos el celo misionero, y el deseo de **hacerla conocer, amar y servir, totalmente convencidos de que no llevaremos los hombres a Jesús más que por su Santísima Madre [19]**³⁹.

Chaminade encontró además un doble símbolo, concreto y tangible, que codificaba para sus hijos las "las verdades de fe" que constituían el eje de su propuesta espiritual. Lo expuso de este modo en las Constituciones a las que la CARTA acompañaba: "Los religiosos profesos tienen todos un anillo de oro en la mano derecha; llevan también interiormente sobre el pecho un crucifijo bien sensible. El anillo les recuerda sin cesar la alianza que han contraído con María Santísima y el Cristo les dice siempre que han de estar continuamente crucificados al mundo y a sí mismos, para hacerse conformes a Jesús crucificado"⁴⁰.

IV. EL TESTIMONIO DEL PROPIO GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE COMO COMENTARIO VITAL DE LA CARTA

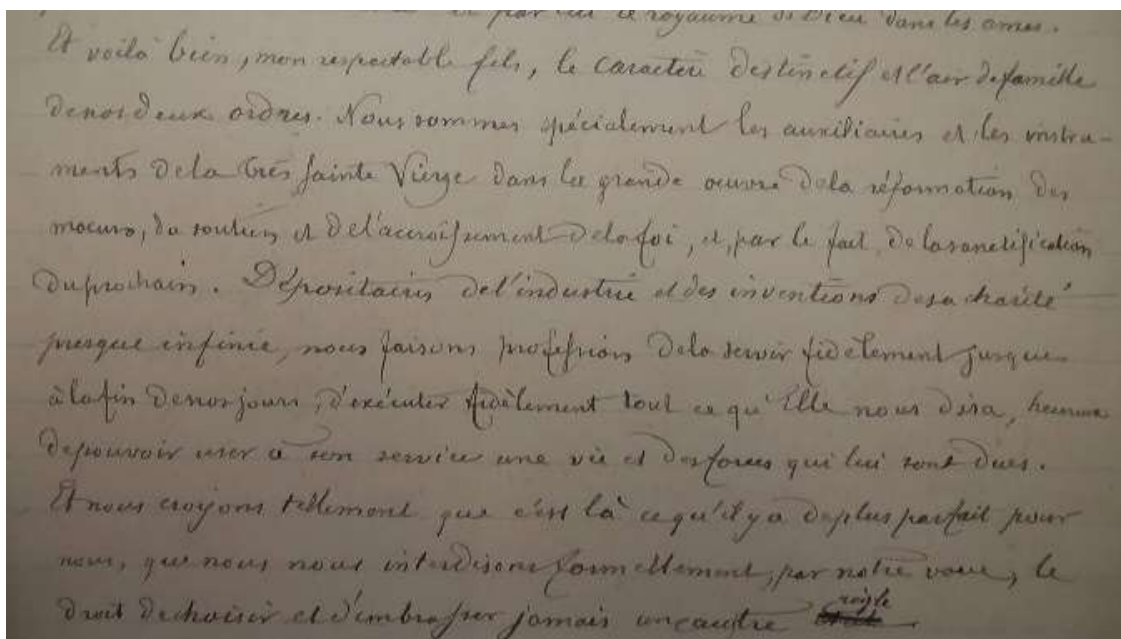
Chaminade puede ahora comprender el sentido de todo su itinerario a partir de su regreso de Zaragoza en 1800, cuando empezó a luchar por la regeneración de la fe en Francia en calidad de Misionero Apostólico. Sus primeras propuestas se hicieron bajo el signo de la Inmaculada. Durante 39 años continuó la lucha esperanzada del misionero, siempre decidido a no negarle nada a Dios. Toda su vida pues, constituye el desarrollo de su consagración a María. Ahora, a los 78 años ha explicitado su identidad con un nuevo y definitivo título: **Misionero de María**. En efecto, la CARTA, escrita retóricamente en primera persona del plural, es efectivamente una confesión de la propia identidad. Somos, y lo soy yo el primero, parece decirnos en ella, **los misioneros de María [33]**.

Chaminade no llegó a pertenecer formalmente a la Compañía de María, de la que fue su Fundador y Superior general. Pero tenía votos privados, hechos en su primera juventud en el colegio-seminario de Mussidan. Su crucifijo, símbolo de su consagración religiosa, fue su consejero, su superior y su antorcha en el camino de la fe, particularmente en los momentos más arduos y dolorosos y hasta en el mismo lecho de muerte. ¿Acaso hizo también voto de estabilidad? Hay un retrato suyo, pintado hacia 1835 en Saint Remy, el nordeste de Francia, que resulta interesante desde diversos puntos de vista. Está el Buen Padre sentado, representado de medio cuerpo; la mano derecha, que lleva el anillo de la Compañía, se apoya

³⁹ La trilogía "conocer-amar-servir" es utilizada con frecuencia por el Misionero Apostólico. Se refiere casi siempre a Dios, objeto primordial y exclusivo de nuestro conocimiento, amor y culto. Pero el Fundador refiriéndolo también a María lo ha introducido en las Constituciones, en los artículos referentes al voto de estabilidad: "[...] es propiamente una dedicación a la Santísima Virgen con el piadoso propósito de propagar su conocimiento y de perpetuar su amor y su culto, en cuanto sea posible, por sí y por los demás, en cualquier circunstancia de la vida en que uno se encuentre". *Constituciones...* art. 19, p. 10. En la CARTA vuelve naturalmente sobre su querida trilogía.

⁴⁰ *Constituciones...*, art. 179, p. 39.

en sillón. La mano izquierda, sujetando un libro entreabierto, apoyada en las rodillas⁴¹. Pocos meses antes, en octubre de 1834 había predicado los retiros anuales a sus religiosos. De ellos anota escuetamente un oyente: "Tarde. Diliges Deum tuum ex toto cordetuo, etc. Hemos vuelto a hablar de los tres votos y nos hemos detenido especialmente en el de estabilidad; es una consagración [en francés *dévouement*) al ser-vicio de María"⁴² (42). Pero el anillo no nos habla expresamente del voto de estabilidad, sino del espíritu que lo inspira. Chaminade no necesitaba el voto para vivir los compromisos derivados de su alianza con María que el anillo simbolizaba. Había dicho a sus religiosos: **Nos hemos alistado bajo su bandera, como sus soldados y sus ministros, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno [13].** En realidad estaba hablando, primero de todo, de sí mismo. Su vigorosa y tenaz fidelidad en la lucha con todas sus fuerzas hasta el final de su vida, particularmente durante sus dolorosos seis últimos años explican y atestiguan en qué consiste el espíritu del voto de estabilidad Durante estos años la Mujer que junto con su descendencia aplasta la cabeza a la serpiente⁴³ fue la "verdad de fe" que le **animó poderosamente a la perseverancia [23]**, que le permitió **serle siempre fiel y estar siempre consagrado a ella [26]**.



Original de la carta (Nº 14)

"Somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del sostén y acrecentamiento de la fe y de la santificación del prójimo".

⁴¹ E. CLARET, *Répertoire iconographique des fondateurs*, Roma 1986, p. 19 y 28 [¿?].

⁴² *Retraite de 1834, 15-21 octobre, (Chevaux)*, en *Notes de retraites...* II, 11. p. 541.

⁴³ Entre muchas citas señalamos: "Recuerdo a menudo, para consolarme, la antigua profecía: *Inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius*. Carta a Mons, de Chamon, obispo de 5. Claude del 25.09.1847, *Lettres...* VII, 1847, 1440, p. 25. Ver también: (*Biographie de*) Charles-Joseph Demangeon, Fribourg 1916, p. 17-19. AGMAR 1821.28, *Lettres...* VII, p. 526.